



Bayo: El escultor de almas que hace teatro con el corazón



En una ciudad que despierta al ritmo del tráfico y los sueños pendientes, **Luis Libardo Flórez Medina**, conocido como **Bayo**, empieza su día con un pensamiento recurrente: “¿Cómo estarán hoy mis muchachos?” No importa si son las seis, las siete o las ocho de la mañana. Lo que sí importa es el grupo que lo espera: jóvenes en riesgo, adultos mayores, estudiantes con disciplina difícil o simplemente corazones que anhelan una chispa de esperanza. Cada día es un desafío. Pero para él, es más bien una misión.

Bayo vive en el barrio Campohermoso, un nombre que tiene clara su filosofía de vida: hallar belleza y propósito incluso en lo más cotidiano. Con 35 años de experiencia en las tablas, su trayectoria no solo es respetable, es monumental. Estudió Artes Escénicas en la Universidad Distrital, en Bogotá; se especializó en Cali, se hizo magíster en dramaturgia en la Universidad Nacional, y fue parte del mítico Teatro La Candelaria, bajo la tutela del maestro Santiago García. No es un nombre más en el teatro colombiano. Es un nombre que resuena en los escenarios y en las almas que ha tocado.

Hoy, este maestro no actúa para aplausos, sino para transformar. Desde hace casi ocho años trabaja en la **Escuela Municipal de Artes y Oficios de Bucaramanga, -EMA-**, un lugar que define como “un espacio para formarse como pedagogo y sembrar semillas de cambio en jóvenes y adultos.” Y esas semillas han florecido.



Basta con escuchar a **Nelly Rodríguez**, una de sus alumnas del grupo “**Rayito de Luz**”, quien dice con voz firme y ojos brillantes: “Nosotras anhelamos que llegue el martes. Cuando el profesor llega, la tristeza se va. Nos devuelve la alegría.”

Pero la historia más conmovedora la cuenta **Lenin Delgado Manjarrez**, quien, tras enfrentar una batalla contra el cáncer y una depresión profunda, encontró en el teatro y más específicamente en las clases del **Maestro Bayo**, una cura inesperada. “Yo no me imaginaba actuando a esta edad. El teatro me devolvió la autoestima. Hoy tengo nombre artístico: Soy Amparo Grisales, la de Bucaramanga”

Bayo no promete cambiar el mundo. Lo dice claro: “Si logro transformar una vida, ya hice mucho. Porque ni los grandes pensadores lo han logrado todo. Y lo cierto es que ha transformado más de una. Ha sanado heridas invisibles, ha devuelto la voz a quienes ya no querían hablar, ha encendido la risa en corazones que solo conocían el silencio.

Su historia no es solo la de un maestro. Es la de un artista que eligió el escenario de la vida para dar su mejor función: enseñar que el arte puede salvar.

Porque en un mundo saturado de pantallas e inmediatez, él ofrece algo distinto: tiempo, escucha y escena. Y en esa escena, no hay protagonistas ni secundarios. Todos tienen un papel vital. Todos tienen derecho a brillar.

Oficina de Prensa y Comunicaciones Escuela Municipal de Artes y Oficios de Bucaramanga -EMA-